



## LA PRIMERA COMEDIA

(EL PRIMER TEATRO)

### I

Pan y Circo pedía por muchos años el pueblo romano, y hoy en España sólo piden toros.

Podrán acostumbrarse á vivir sin pan; pero sin toros, sin la afición á sus corridas, no se reconoce ningún español de raza.

Las hijas de esta tierra, dignas descendientes, heredaron sus propios gustos; no clamaban por circo y toros, que en su *sensiblería* causas serían de soponcios; pero aunque el pan anduviera escaso, se apretaban la barriga por exhibirse bien *emperingadas* en teatritos de ocasión con cómicos de la legua.

Si nuestras abuelas no alcanzaron á convertir la vida de la colonia en perpetuo carnaval, á pesar de las sencillas costumbres de este pacífico vecindario, casi hicieron de ella una continua comedia.....

Tuvo lugar la representación de la primera en ésta allá por los años 1747, con motivo de la coronación de Fernando VI. Es decir, la primera en público, que en lo interior, en cada casa se representaba una comedia, por el prurito de aparecer fuera de ella cada cual más de lo que era, muy distinto de lo que hogaño se estila.

Doce jóvenes aficionados, entre los que se contaban algunos oficiales de marina, toldaron un hueco de la ciudad, que, en su macizo central, cada manzana contaba uno, si no dos.

Triple hilera de sillas, perniquebradas las más, alinearon para las señoras; toscas tablas figurando bancos, y suelo pelado como su pie, para mestizas y cuarteronas de tenteempié.

La vela mayor del buque figuraba como telón de boca, y en tan improvisado corral, no mucho más raquítico que el de la Pacheca, chulos y currutacas quedaron con la boca abierta, aplaudiendo, antes y después de media docena de loas y *versiadadas* de confección doméstica, *Primero es la honra* y *La vida es sueño*, del padre Calderón.

Lo dado á comedias que fueron siempre nuestros abuelos y el entusiasmo de improvisados autores hizo recibir con aplauso delirante esa primera tentativa dramática.

Si rezongos de sacristía provocó, de sus rincones no salieron; que la muy noble y muy leal ciudad de Buenos Aires, que acababa de ser así declarada por el padre, no podía dejar de aparecer tal al celebrar la coronación del hijo.....

### II

Cuando años después se trató de establecer el Teatro permanentemente, entonces sí se levantó polvareda por naves y confesonarios, subiendo hasta el púlpito, desde el que se le anatematizaba.

Oigamos lo que un padre de campanillas, ó más bien monigote ó sacristán de cencerro, entre dos sorbos del aromático *somomusco* de las Clarisas, atorándose, exclamaba:

—Escandalizado he salido de la celda á respirar un poco, cuando me han ido con el cuento de que hasta las familias más decentes asistieron anoche á esa Casa de comedias ó de farsas, equivalente á casa de escándalo entre histriones y faranduleras.

—Pero si su paternidad me permite—replicaba el más leguleyo de los contertulianos en la botica, frente á San Francisco,—todavía en la corte se representan los *Autos Sacramentales*, pasos y pasillos que Calderón, Tirso de Molina, Lope de Vega y otros padres de la Iglesia han escrito con tanto aplauso; pues tengo oído á la confesada del padre Brizuela, que en Madrid hasta su guía espiritual acudía á comedias después de toros y riña de gallos, y asomaba por el balconcito de los frailes (así llamadas las clara-boyas más altas por ellos frecuentadas).

—Lo cual sólo prueba que los abusos y malas costumbres es lo que

únicamente se introduce en esta corte de aldea, no los buenos usos y altos ejemplos de la nobleza española. Como un mal trae otro en pos, tras la comedia, el sainete; anuncianse ya fandanguillos y hasta bailes de máscaras. ¡Dios nos asista! Pero si tal cosa sucede, entonces sí que trueno..... Al día siguiente subo al púlpito y oirán cosas.....

Y como lo dijo lo hizo: tronó, estalló, reventó, sulfurada su gruesa paternidad.

Al día siguiente, que en la Casa de Comedia se dió el primer baile público de máscaras, fray José Acosta, después de echar sapos y culebras contra la casa de corrupción de costumbres, predicó que todos los concurrentes á tales espectáculos se hacían reos de condenación eterna.

Verdad es que menos tardó en bajar del púlpito el predicador que en seguir caminito á la reducción de Recoletos, donde fué puesto en reclusión.

Mas no paró aquí el pandero.

Como al ordenar el gobernador Vertiz que se arrestara al que se había atrevido á censurar diversión tan honesta como ésta, que la propia Majestad había concedido, impuso que otro de la misma frailería predicara lo contrario.

Fué fray Antonio Olivares encargado del sermón de desagravio, quien en satírico y burlesco lenguaje declaró que, al fin, el «señor Baile podía contraer matrimonio con la señora Devoción.»

En cuanto llegó el chisme á la corte, y en aquella de Madrid al fiscal del Consejo de Indias, en su informe de 5 de marzo de 1774 dispuso que se le echara una reprimenda de padre y señor mío al frailecito número dos, quien desde la cátedra sagrada, faltando á sus respetos, habló de maridaje asaz burlesco, ajeno á la majestuosa gravedad del púlpito. Tuvo cola, pues, y larga bastante, la primera pirueta bajo antifaz.

### III

Desde antes de inaugurarse el Teatro entre nosotros, suscitáronse mil y una trifulcas entre curas y sacristanes, confesadas y confesores, á punto de que, edificándose el primer teatro con centinela de vista, ni ésta evitó que le prendiera fuego maliciosa cañita de las voladoras que enviara travesía campanera del vecino convento de San Juan.....

Y eso que el progresista virrey Vertiz, al inaugurarlo como una de las mejores escuelas para las costumbres, el idioma y la urbanidad, erigido en ciudad que carecía de otras diversiones públicas, destinábale á fuente de recursos para la infancia desvalida.

Pero no hubo tu tía. Si para los más adelantados:

«Es la comedia espejo de la vida;»

y su único objeto:

«Corregir las costumbres, deleitando,»

según los más profundos teólogos de la época, era el Teatro perversion de costumbres, exageración de sentimientos que llena de humo y malicia á todas esas cabecitas casquivanas, forjándose un héroe de comedia en cada pelapava de ventanillo.....

Así fué que cuando el Ferrari de aquellos tiempos, D. Francisco Velarde, primer empresario de teatros, se comprometió á edificar un coliseo de todo coste, semejante á los de España, solicitaba previamente que hasta que llegara la confirmación de Su Majestad se le permitiera hacer un galpón de madera, cubierto de paja, en la Ranchería, para que ayudaran al trabajo los presos en ella y su guardián le sirviera de custodia. Debía gastar más de nueve mil pesos y pagar dos mil anuales para el sostén de los hijos sin madre, á pesar de establecerse tan baja tarifa, que sólo le permitían cobrar entrada y asiento dos reales por blanco, y la mitad por los que no eran.

En la última temporada se ha cobrado únicamente nueve mil pesos por palco, equivalentes á como ciento ochenta mil reales de entonces. ¡Cómo aumentan placeres y miseria!

Alto tablado ó proscenio para representación; bancos para los hombres en el patio, y ligero techo que no siempre les preservara de lluvias; galería para las mujeres, aposento sin aposentaduría, etc.

Hubo aquí como en España una célebre Mariquita en el primer proscenio, como un otro Don Pepe, el de la *cazuela*; pues en las postrimerías del segundo teatro y por entre los bancos, gradas, barandillas, desvanes, cazuela, se vendían naranjas y confites entre palabras más melosas que caramelos sin papelito.

Callaba el cotarro á la salida de las guitarras; pero al caer de nuevo el lienzo, tras las loas, entremeses, pasos sacramentales que olian á chamusquina inquisitorial, volvían á oírse los gritos é imprecaciones del mujerío contra el ahuecador que apretaba mujeres en la jaula ó cazuela para meterlas más adentro, y cuando los llamados comediantes, á los que hoy artistas (y á quienes entonces ni se les daba el don), recitaban con gracia una tirada de versos, los mosqueteros gritaban *¡vitor!* en lugar de «¡bravo!»

Un farolito colgado en la esquina, posteriormente llamada de la Botica de los Angelitos, uno de los más antiguos edificios de tres pisos, Cha-

cabuco y Alsina, la barrica de alquitrán y una fogata, especie de San Juan permanente, en la opuesta esquina de Chacabuco y Moreno, eran las señales que anunciaban comedia las noches de representación, á más de cohetes voladores y el pregonero de bocacalles.

## IV

Pero entre el teatro de la Ranchería, muerto en llamas la noche del 16 de agosto de 1792 por el malhadado cohete que se le escapó á una monja de San Juan, y el Argentino, hubo de haber otro, quedando en proyecto.

En 1804 se empezó á edificar el Coliseo en el Hueco de las Ánimas, así llamado entonces.

En el propio año construyóse el Argentino, y en 1832 se quemó el Coliseo sin haberse terminado, consumido por el mismo mal de llamas, que aquí como en todas partes enfermedad contagiosa es de teatros, pues el del Porvenir y San Martín no han sido los únicos chamuscados como San Lorenzo.

Otra coincidencia notable, por lo que parientes de afinidad aparecen los teatros de ésta á los de España, es la de que siempre propiedad de uno fué el terreno y de otro el comercio, surgiendo como tercero en discordia perpetua con cómicos y tramoyistas, propietarios y arrendadores, el empresario, llamárase Velarde, Olaguer, Pestalardo, Pezzi, Ferrari ó Almagro; y Plaza Montero, Fernández, Lanús, Cano, los dueños del solar.....

Si escasas fueron entre nosotros las producciones de teatros, que apenas se recuerda una que otra de Labardén, Rodríguez, Belgrano, Varela, Gallardo, Alberdi, Cuenca, Mármol y Gutiérrez, más por humorada escritas que como dramaturgos, numerosos han sido, por el contrario, los teatros que hoy por docenas cuenta esta tierra de tanta comedia.

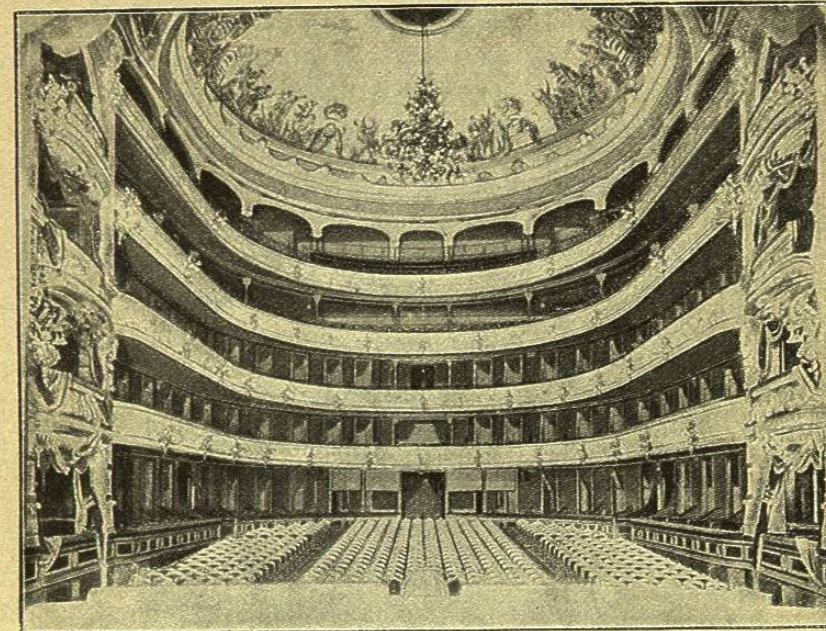
Tras la Ranchería y el Argentino surgió el de la Victoria, y después Colón, Porvenir, Alegría, Variedades, Comedia, Politeama, Opera, San Martín, Zarzuela, Olimpo, Goldoni, Onrubia, Argentino, Doria, Nacional, Mayo, Rivadavia, Odeón, y casinos otros veinticinco y uno quemado (ó, con más propiedad, dos quemados).

Actualmente los hay en español, francés, italiano y alguna temporada en portugués, inglés y alemán. . . . .

Si bárbaros aparecen á la distancia los sermones del padre Acosta, que declaraba el siglo pasado feria de vanidad á esas reuniones de lo más selecto, de no mayor *intellectum* se clasificaría al padre sin corona que llegó

á hipotecar su única propiedad para abonar las más caras temporadas y aplaudir desde su palco á la Patti y á la Bernhardt, bien que digieran tan mal sus hijitas el canto de la una como el francés de la otra.

Cien años distante, feria de vanidad llama igualmente travieso cronista la salida de la Opera actual. Exhibición de lujosos trajes y costosísimos



Sala de espectáculos del actual teatro de la Opera

tapados mal cubriendo profusión de perlas y brillantes en largo é interminable desfile, á espera del carruaje, porque este ostentoso adminículo indispensable es en toda casa, aunque no se tenga casa.

## V

Del innato espíritu burlesco dado á descubrir el lado ridículo, parodiando ajenos defectos, nació la comedia, que representa de relieve escenas extravagantes en agudezas de ingenio, por lo que se repite que sólo la que hace reír es buena comedia.

La general propensión á la sátira graba más fácilmente enseñanzas, resaltando contrastes, en el buen teatro reputado la mejor escuela.

Sea que antes de Esquilo Themis la inventara, ó que á las fiestas de

Baco se remonte su origen, por lo que para ellas se construyó el primer teatro en Grecia (año 500 antes de J. C.), con anterioridad á los griegos, en la India y en la China hacía ya parte de sus diversiones públicas. Si de aquéllos la tomaron los romanos, su influencia la propagó en España, y ésta con sus usos y costumbres generalizola en América; bien que la comedia española es genuinamente original por su índole.

Cierta tradición quichua recuerda que antes que los guaraníes, dirigidos por sus misioneros, representaran una de las mil ochocientas comedias de Lope de Vega, los antiguos peruanos, cubiertos con caretas de cuero, hacían farsas que eran toda una comedia.

Puede decirse que no han aparecido en el Nuevo Mundo herederos del genio de Shakespeare y Calderón; sin duda porque hacerse interesante, y llegar á dominar el teatro con el más profundo conocimiento del corazón humano, conmoviéndolo hasta las lágrimas, es la más alta expresión del genio, que, como todo privilegio, no es planta espontánea en sociedades modernas.

El oído y el gusto de tres generaciones se han educado y modificado en nuestros teatros, y empezando el primero bajo pajizo techo, luego bajo coliseo de dorados artesones, desfilaron bajo ellos brillantes constelaciones del arte, dejando oír la más alta nota lírica la Patti y Tamagno, como trágica la Ristori, Bernhardt, Rossi y Salvini.

Desde 1772 ¿cuántas pasiones se habrán desarrollado aquí, ante la influencia conmovedora de eximio artista interpretando un gran autor?

¡Cuántas oyeron, al compás de la armonía de la orquesta, el primer acento del amor primero de rubio moscardón que al lado de sensible virgen deseaba más fuerte música, en *crescendo* sostenido, para que, indiscretos, no oyeran música del alma, que arrullaba otra alma!

Más que en viejos muros de teatros caídos quedaron grabados por largos años en la memoria de tres generaciones los nombres de Velar, Morante, González Quijano, Culebras, Cossio, David, Viera (argentino), Malpín, Godoy, Cáceres, Casacuberta, Lapuerta, que acompañan á la Guevara (argentina), Díez, Castañeda, Campomanes, Salinas, Navarro, Funes, Lapuerta, Candell, Cuello, Ortiz, Cordero, Jover, Frago y Enamorado, en la misma escena en que luego descollaron Torres, García, Delgado, Valero, Cubas, Calvo, Vico, Coquelín, Novelli, la Duclós, Carvajo y la Rosa.

Desde 1821 se oyó aquí ópera, en que fueron tan aplaudidos Rosquellas, Zampani, Manzoni, Baccani, con la Anselmi, Tanni, Ricolini, Nina, Merea, la Pretti, Biscacianti, antes de vitorear á Tamberlik y Lelmi (que estrenó *Gismonda*, la primera ópera escrita en el país por el maestro Ma-

rotta), Aramburu, Stagno, Gayarre, en los mismos teatros en que la Dusse y la Judic fueron aclamadas.

En 1895, el maestro Berutti hacía subir á la escena su aplaudida ópera *Taras-bulba*. Tres años antes, otro eximio compositor argentino, el señor Bemberg, cosechó aplausos con su original *Helena* en el Teatro Real de Londres.

## VI

Y por fin de fiesta, ¿tendréis curiosidad, queridas lectoras, de saber quiénes acostumbraban ocupar los palcos en el primer teatro, parecido á galpón, como el de la Alhambra?

Aunque ha llovido algo desde entonces y no eran de moda los cronistas de teatro ni de *vida social*, si bien ella más íntima, sencilla y de confianza, sin los estiramientos y lujo de estos tiempos, que, desde bajar del lecho, exige prenderse grandes dormilones ó brillantes, por si llega visita fuera del día de visita; la casualidad, en un librero de viejo judío y anticuario, puso ante nuestros ojos al dorso de un *listín* de toros, sin duda escrito por alguno de los bisabuelos muy dados á sus corridas, la siguiente nómina:

¡Cuán distantes nos encontramos de aquella primera tentativa de teatro en el de cuatro tablones, cerrando un hueco, respaldado por el paredón del fondo sobre la plaza; del *corral* improvisando con balumbas sobre pipas vacías su tablado en 1747; del que veinticinco años después tablones alzados sobre estacas formaban bancos y bretes más estrechos que los de actual caballeriza, á los costados como palcos, con sillas, cuando el negrito esclavo las llevaba á sus amos, separados de mirones que no dejaban ver, amontonados sobre palenque ó la valla de los parados!

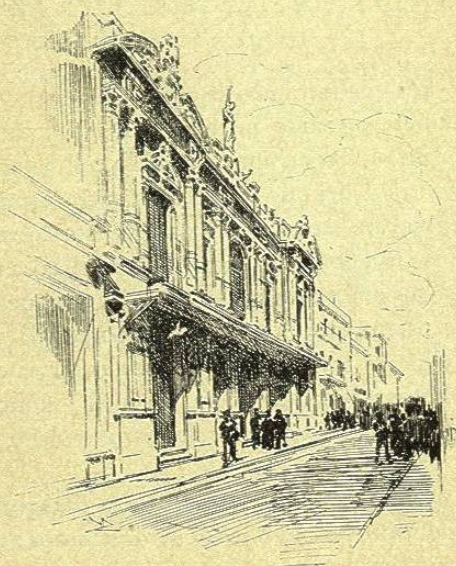
A la trasera de ellos, la mulatita del coscorrón servía el mate, ó traían de la casa vecina humeante chocolatera de plata, como toda la vajilla de casas donde contrastaban cortinajes de damasco bajo viejos techos de caña y teja.

Ya en la época del tercer teatro, que Olaguer inaugurara, frente á la Merced (Teatro Argentino), á cuyo patio de doscientos asientos rodeaban veinte palcos altos, no fueron tan en boga tonadas y seguidillas como el fandango en los entreactos; pero todavía el negro del farolito anunciaba por calles y plazas, desde la de Toros hasta el barrio de la Ranchería, en su media lengua bozal, *Siripo* y *Maratón*, *El Tartufo* y *la Camila*, repi-

tiéndose como la pieza más en boga la que más entradas hacía vender en la reja; y tan aplaudidos como años antes, al anunciarse con estrellas de velas, lo habían sido *Las armas y la hermosura*, *Efectos de odio y amor*, al compás de las ocho guitarras por toda orquesta.

Siglo y medio más tarde de ese primer embrión de teatro, no ha terminado el magnífico de Colón, que alza sus techos soberbios sobre el mismo solar de que salió silbando la primera locomotora que anunciara con su estandarte de humo y llamas el progreso que ha esparcido á uno y otro lado de las veinte mil millas de su recorrido. En el Teatro de la Opera, improvisado en espera de la anterior, si bien todo forrado de terciopelo, adornando sus palcos más espejos que cuantos había en la ciudad en la época de un real la entrada, cuesta cien mil reales un palco por temporada.

A todo esto se dirá: ¿la lista anunciada se quedó en el tintero? No; pero publicada cuando esta crónica apareció como folletín en *La Nación*, la suprimimos para curiosidad de lectoras y no incurrir en la vanidad criticada, rememorando quiénes arrastraban más la enagua por aquellos buenos tiempos de Mari-Castaña.



Teatro de la Opera



## POBRE EN ESPAÑA, RICO EN BUENOS AIRES

(CRÓNICA DEL AÑO 1737)

### I

Es la sencilla historia de cómo un pobre se hizo rico y cómo seguir pueden hacerse ciento.

Antonillo, Antonio, D. Antonio, el Sr. D. Antonio de.... así fué creciendo y creciendo su nombre como su fortuna, sin milagro de ésta, ni privilegiado ingenio de aquél, ayudado el trabajo por su tesón, actividad y honradez; emprendedor cual pocos y activo como el que más. Como la receta es de la más sencilla aplicación, sin pedir privilegio la entregamos al que quiera practicarla.

De honrados padres, pero pobres, nació en Calañas el 22 de enero de 1737, en el solar de su bisabuelo, sobre el que aún existe con el número 14, bajo su balcón, calle de la *Quemada*, vieja casa de fachada color chocolate.

Doce años contaba apenas, cuando, huérfano de padre y no queriendo servir de peso á la madre, con la bendición de ella y de Dios salió á correr tierras en busca de fortuna; que si más de un tropezón halló en el camino, animoso y testarudo, topó al fin con señora tan esquiva, prendiéndose á su cola, que no largó á dos tirones.

Bajando iba de Calañas, caminito á Sevilla, cuando fatigado y mientras arbitraba medio de pasar el río, cuyo vado no daba paso, entró á encomendarse y rezar la oración del caminante en el pequeño oratorio de la Coronada.